

píritu y liberalismo moderno, que sois adictos partidarios del antiguo poder absoluto y del *Syllabus*.

En la vida civil: se os dice que os ingeris en la política; que quisierais dominarlo todo; que vivis en la opulencia que no fué la de los apóstoles, por lo que se os tacha de poco cristiana; que preferis los acuerdos de Roma y no atendeis á los de vuestro mismo país.

En la vida moral: se dice que el clero está muy distante de la Santidad en que debe estar colocado, y que por el contrario en él se hallan abusos y enormes escándalos; que es pródigo, dilapidador, perezoso, planta parásita, sin producir ni hacer nada para el bien de la sociedad en que vive.

Sería necesario volúmenes enteros, y muchos, para contestar convenientemente á tan injustas prevenciones y acusaciones tan falsas y vertidas con tan mala fé. Respondamos, pues, aunque muy perentoriamente, á tales cargos.

1.º *Que en la vida especulativa el clero no está á la altura de las ciencias.*

Si este ataque, por lo brusco, no se tomara tan á lo serio, se diría que fuera una ironía, supuesto que los hechos de todos los dias y la historia de todos los tiempos y lugares prueban lo contrario. Y si nó, ¿qué quieren decir esas opciones que en todos los concursos públicos alcanzan los alumnos de los establecimientos eclesiásticos? Sí es cierto,

y con satisfaccion lo decimos, que algunos establecimientos científicos oficiales corresponden á la época actual, ¿en qué otros de los que dirige el clero, no se nutre á la juventud con todos los conocimientos que están á la altura de la época? ¿Qué ramo del saber humano es desconocido á los miembros del clero? Cuando las verdades religiosas é históricas son desconocidas y holladas, ¿no son defendidas siempre por los miembros del clero, bajo cualquier aspecto científico con que se traten? La instruccion primaria, fundamento de la secundaria, ¿se dirá que la que suministra el clero es inferior á la oficial? Que hablen los hechos. En cuanto á la enseñanza superior, y esto nomas por lo que vé á nuestros dias, ¿no se ha proclamado, y con razon, al P. Sechi, jesuita, el primer astrónomo del mundo? Estais satisfechos con los conocimientos del brillante ideólogo Flamarion? pues entre tantos modestos sabios que han cultivado las mismas ciencias solo citaré á los sabios y humildes sacerdotes Moigne y Perujo. Os envaneceis con la sublime, pero destructora elocuencia de vuestro Víctor Hugo, y Castelar? Nada tenemos que envidiar al oír á los grandes oradores sagrados de Nuestra Señora de Paris, al dominico P. Mosambre, al jesuita P. Félix, á los PP. Paulinos de Nueva-York, y tantos otros, en fin, que sobre encargarse de rebatir á los que admirais, el mundo dirá de quien es el triunfo. En fin, el nombre mismo de clero que el Sacerdote lleva, el que sig-

nifica saber, lo vindica de la mancha con que lo quereis énsuciar de que no está al alcance de las ciencias actuales, y tanto más, cuanto que con la historia en la mano, se os probaria que el clero es quien ha salvado las ciencias y las artes, haciéndolas progresar.

Que el clero *contraría el espíritu y liberalismo moderno, siendo acérrimo defensor del poder absoluto y del Syllabus.*—Es decir que el clero se esfuerza en conciliar al mismo tiempo la *libertad* y la *autoridad*, estos dos polos tan opuestos sobre los que se mueve todo el mundo moral, estos dos poderes que se disputan el imperio, y cuyo acuerdo es tan indispensable para el orden y felicidad de la sociedad. Las clases superiores, queriendo brillar y dominar, algunas veces declinan en los abusos del absolutismo. Las clases populares queriendo librarse del yugo, caen en la licencia y la rebelion. ¿Qué hace entonces el clero entre una y otra? Interviene por su ministerio de *caridad*, de paz, de reconciliacion. Reprueba igualmente los excesos de la autoridad y de la libertad, el despotismo y la licencia, la antigua esclavitud y las revoluciones modernas. Muestra á todos los superiores los encantos de la virtud, de la bondad, de una caridad condescendente; á las clases inferiores les recuerda con dulzura las ventajas preciosas de la resignacion, de la obediencia y de la noble abnegacion; á todos predica los deberes recíprocos de la caridad de los unos hácia los otros, y así rea-

liza aquella conformidad tan anhelada, aquel armonioso acuerdo entre la *autoridad* y la *libertad* que hace la felicidad pública. ¿No es la Iglesia quien condenó y abolió la antigua esclavitud, y en nuestros dias los tráficos de negros? ¿No son los Sacerdotes discípulos y adoradores de aquel Cristo, hijos del obrero que santificó el trabajo y que llamó á su lado á las clases populares? ¿Es ésto pues, reprobar absolutamente el liberalismo, defender el absolutismo, desconocer el espíritu moderno? Sépase, una vez para todas, y sépalo el mundo, que el clero ama como el que más ame, la libertad y la autoridad, rechazando solo los abusos de una y otra.

Sépase tambien que el *Syllabus romano* que se calumnia sin comprenderlo, se reasume en estas ideas simples y saludables: *sábia autoridad, sábia libertad, caridad entre ambas* para conciliarlas. Autoridad, libertad, caridad, todas vienen igualmente de Dios, fuente primordial de todo don perfecto. El *Syllabus* no es, pues, ni el enemigo de la República, ni de la monarquía; mas que todo, es católico, es decir, universal, lo que quiere decir, que el catolicismo es á propósito para hacer el bien en todas partes, entre todas las naciones, á todos los gobiernos, á los Estados-Unidos de América republicana, como á los Estados más absolutos de la Europa Septentrional. Tomando las cosas por el lado espiritual, el catolicismo es verdaderamente el mejor amigo de la humanidad, el más

sábio consejero de los reyes y de los pueblos, el más simpático á toda sociedad bien regularizada, sea democrática ó monárquica: tal es el *Syllabus* tan calumniado.

2.º *En la vida civil, se dice que el clero se mezcla en la política:* Respondo: generalmente nó, porque su reino no es de este mundo, como les dijo Nuestro Señor Jesucristo; reconocen claramente con el Papa Gelasio y sus sucesores, la distincion de los dos poderes, así como su independencia recíproca. Hé allí en lo que consiste su política. Pero si se ingirieran en ella, derecho tendrían para hacerlo, como cualquiera hombre; y aun los mismos enemigos deben convenir en ésto, porque ministros de Dios en el órden espiritual, son también ciudadanos en el órden temporal; soportan las cargas del Estado, pagan el impuesto como los demás. ¿Por qué pues, si cumplen sus deberes como ciudadanos, se les quiere excluir de los derechos sociales que se reconocen hasta al último pária? ¿Qué, por ser Sacerdotes incurrieron en la muerte civil?

Vaya! Cuando la revolucion viene á revolverlo todo en el personal del clero; cuando se viene á turbar su enseñanza, su gerarquía, su disciplina; cuando se apoderan de sus bienes; cuando se destierran y secuestran á los Sacerdotes, Obispos y Pontífice Supremo; cuando se subleba y corrompe la prensa para amotinar al pueblo contra el clero, porque levantan un poco la voz para defenderse, se

le quiere cerrar la boca, diciéndole entonces que se ingiere en la política? ¿Pues qué, cuando son tratados así, no tendrán ni el derecho de la defensa que no se le niega ni á almas criminales?

Cuando el clero se ha ocupado de la política, por cierto que el mundo no lo ha llevado á mal. El Abate Suger, S. Bernardo, Richelieu, Mazarino, Fleury, fueron ministros y hombres de Estado de gran valor, pues que hicieron grande y bella á la Francia; y hoy por cierto, de mucho nos servirían sus luces y sus genios.

Quieren dominarlo todo, someter la sociedad á las leyes de la Iglesia, hacer prevalecer sus doctrinas sobre las ideas modernas.—Sí, es verdad, en el órden espiritual; trabajan en extender el reino de Jesucristo sobre las almas; Pilatos mismo no se intimidaba de ello. Se esfuerzan en prevalecer sobre las conciencias por la verdad, por la fé, por el amor y por todas las abnegaciones; todos los dias hacen ese voto y esta oracion. *Venga á nos, Señor, tu reino.* Es la supremacía que desean llevar hasta las extremidades de la tierra, á vuestras casas, y hasta el fondo de vuestras almas.

[Continuará.]

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

Tom. 3.

Guadalajara, Julio 8 de 1881.

NUM. 23.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

CIRCULAR

del Emo. Sr. Cardenal vicario, sobre reliquias de los Santos.

Vigesimus iam fere annus est, ex quo nullum beatorum martyrum corpus e coemeteriis romanis, quae Catacumbae dicuntur, in lucem extractum piae fidelium venerationi, legitima auctoritate, propositum est. Quapropter, licet petentibus multis, ut sibi aliqua martyrum corpora concederentur, nullo modo piis eorum desideriis satisfieri potuit. Sed proximis his praeteritis annis, ejectis e suis aedibus cum viris religiosis, tum virginibus sacris, effectum est, ut plures ecclesiae diruerentur vel publicarentur, et Sanctorum reliquiae, quae jamdiu e coemeteriis extractae et arculis ligneis reconditae intra monasteriorum claustra vel sub altaribus delitescerant, una cum reliqua ecclesiarum supellectile per Italiam publice venundarentur. Non fuerunt homines a fide alieni, et vel ipsis infidelibus christiani homines peiores, qui spe lucri eas emerent, earum-

que veluti monopolium constituere adniterentur.

Quod execrabile commercium statim ac innotuit Sanctissimo Domino Nostro Leoni XIII, Pontifici Maximo, venditores pariter atque emptores ab incepto deterruit eo decreto, quod ejus jussu sacra Congregatio Indulgentiis et sacris Reliquiis praeposita edidit die 21 Decembris anno 1878. Attamen, quae temporum perversitas est, homines pecuniae tantum inhiantes animaeque negligentes, cum non amplius in Pontifice Maximo eam potestatem revereantur, qua á re tam nefaria coerceri potuissent, occulte ac maiori studio ab incepto opere minime destiterunt.

Interim vero plures Christi fideles, ignorantia hujus decreti, Dei et religionis amore ducti, recte se agere putantes si ex infidelium manibus reliquias Martyrum redimerent, arculas ligneas quibus illae continebantur, ingenti etiam pretio, sibi comparaverunt, easque ad lipsanothecam urbanam, ut probarentur, detulerunt. Earum igitur nonnullae veteres litteras authenticas secum afferebant, aliae autem iis prorsus carebant; omnes cum signis, tum ceteris indiciis, antiquitatis speciem praeseferebant. Instituto examine retentisque arculis, quae dubiae